

la puerta del foro u sacando una daga).

CARDOSO.—¿Quién es?...

LECHERO.—¡Lechero!...

CARDOSO.—¡Ah, el lechero! (*Toma de sobre el aparador la cacerolita, abre la puerta, el lechero echa la leche, cierra la puerta, u pone a calentar la leche en el brasero. Luego descuelga la jaula y se pone a limpiar la jaula*).

*Cardoso y doña Juana (ésta de derecha)*

JUANA.—¿Qué es eso?... ¿Qué está haciendo, Cardoso?... ¿Qué hace con ese traje?...

CARDOSO.—Trabajando, señora... ¿Pero, usted de dónde sale?... ¿Vive con Rodolfo?...

JUANA.—Sí, hace más de diez días; desde que se fué María Luisa... me vine a vivir con él. ¿Pero, quién diablos vino que yo no oía otra cosa que conversar?...

CARDOSO.—Ya se fueron... Quien está con Rodolfo es María Luisa...

JUANA.—¿María Luisa?

CARDOSO.—Sí; vuelve arrepentida y dispuesta a no separarse más... Están en su pieza, locos de contento...

JUANA.—¡Cuánto me alegro! Yo creo que si ella no vuelve, Rodolfo se me enferma. ¡La quiere tanto!...

CARDOSO.—Y vuelve con una novedad muy grande...

JUANA.—¿Cuál?...

CARDOSO.—¡Me da vergüenza decirlo!...

JUANA.—¿Está enferma?...

CARDOSO.—No, dice que pronto va a ser usted abuelita...

JUANA.—¡No diga!...

*Dichos, María Luisa y Rodolfo*

M. LUISA.—Perdone, señora...

JUANA.—¡María Luisa!

CARDOSO.—Bueno, entonces yo me voy... Que lo pasen bien... Siendo ustedes felices, también lo seré yo...

JUANA.—¿Y adónde vas con esta facha?...

CARDOSO.—¡Otra vez a mi pieza... a soñar... pero no sueños raros, sino a pensar en cosas serias, en ser hombre, a trabajar!...

JUANA.—¿Y por qué no se queda con nosotros?

RODOLFO.—Donde comen dos comen tres...

JUANA.—Si aquí lo queremos todos. Que va a hacer, solo en el mundo. Esta es su casa... Aquí... Y estamos nosotras para cuidarlo.

M. LUISA.—Usted no se vá, Cardoso...

RODOLFO.—¡Pero estás llorando!... ¿Por qué llorás hermano?...

CARDOSO.—No, no lloro... Me estoy riendo. Y me río porque se me ha cruzado una idea... una idea...

RODOLFO.—¿Cuál?...

CARDOSO.—De abrirle la puerta al canario... ¡Je... Je!... y soltarlo... soltarlo...

JUANA.—¿Para qué?...

CARDOSO.—Para... para que se vaya volando hasta el cielo y le diga a mi madre que su hijo ya ha encontrado otra madre en la tierra.. (*Todos inclinan la cabeza. Pausa. Doña Juana, toma la jaula abre la ventana y hace que suelta el canario*).

TELON